

Dime, famosa Villa de Potosí, ¿qué se ha hecho tu antigua grandeza, riqueza y pasatiempos tan gustosos? ¿Qué se han hecho tus lucidas fiestas, juegos de caña, justas, torneos, sortijas, máscaras, comedias, saraos y premios de tanto valor? ¿Dónde están las invenciones, letras y cifras con que entraban a las plazas de regocijo tus famosos mineros? ¿Qué se ha hecho el valor de tus criollos, su gallardía, caballos, jaeces y galas tan costosas con que se hallaban en las fiestas? ¿Qué se han hecho los bríos y destrezas en rejonear y derribar los bravos toros, y asimismo qué se han hecho los ricos trajes de tus varones, cintillas de oro y piedras de inestimable valor de sus sombreros y cadenas preciosas de sus pechos? ¿Qué se han hecho las costosas galas de sus matronas, doncellas y damas, que cada una se ponía 12, 15 y 20.000 pesos en galas y joyas, pues sólo las perlas y bordados de sus chapines pasaban de 600 o 1.000 pesos su valor? Y si así adornaban sus pies, ¿qué diré de sus gargantas, cabezas, pechos y manos, que éstas [se cubrían] de hermosos lazos de perlas y sus cabezas y pechos de joyas y piedras preciosas? ¿Qué se han hecho los trajes riquísimos de las mestizas, aquellas ojotas de sus pies, cuyos ceñidores eran cordones de seda y oro, embutidas perlas y rubíes, sayas y jubones bordados en tela fina de plata, prendedores y cadenas de oro y otras ricas galas de que ordinariamente estaban arreadas? ¿Qué se han hecho también los trajes a su usanza de las mujeres indias, aquellas famosas con que cubrían sus cabezas, tejidos vestuarios de claros y varios colores y sembradas ricas perlas y piedras? ¿Y qué se han hecho las camisetas de los indios de brocados, telas, rasos y felpas, los llantos de sus cabezas apreciados en ocho o 10.00 pesos por las muchas perlas, diamantes, esmeraldas y rubíes que en ellas había? ¿Qué se han hecho sus fiestas a su modo, y aquel regocijo con que en ellas entraban a las plazas? ¿Qué se han hecho, oh ilustre Villa, aquellas barras de plata que con ostentación admirable cubrían el suelo de los altares, todo el espacio de la Casa de Moneda y cajas reales el día de Corpus, y las piñas que servían de candeleros? ¡Qué se han hecho aquellos poderosos dotes, unos de millones u otros de centenares y millares de pesos que llevaban en matrimonio las nobles doncellas? ¡Qué se ha hecho toda esta grandeza y otra mucho mayor que no digo?

**Historia de la Villa Imperial de Potosí,
Bartolomé Arzans de Orsúa y Vela (Potosí, s. XVIII)**

El lugar (de la poesía) con y sin comillas

¡Janiwa! Khä ch'umi ch'umin quqanak uñtkt ukax janiw awitul quqanakäkiti, ukax tam tama janq'u pilpintunakaw quqa tununakar lip'katarataski, kunti uñjtax ukax nayra achachilanakan ch'akhapamp waranq waraq uywakan jiwاران ch'akhanakapamp juyphit lliphipt'aski.*

Las poesías “patagónicas”, “porteñas”, “quechuas” y “mapuches urbanas” que puntean, entre otras, esta ola, tal como las identificaciones nacionales en poesía — crecientemente en boga a medida que nos acercamos a los bicentenarios de las independencias de lo que antaño fueran las Indias Occidentales alias América Española (Brasil habrá transitado de Imperio a República un poco más tarde) —, aparentemente localizan o domicilian geocultural sino geopolíticamente aquello que de suyo (el poema) emplazando (se) desemplaza (de) todo lugar preestablecido. Flor de la apariencia: con o sin comillas, la poesía situada como la situación en poesía está — a diferencia de la pretensión de la palabra religiosa como de la ciencia positiva — de entrada repartida. Lo subraya a su manera también el poeta peruano-argentino Reynaldo Jiménez, en su introducción al pasaje de *El Pez de Oro* (La Paz, 1957), del puneño Gamaliel Churata, que incluimos en este número, desde la mismísima “experiencia” — experiencia del Pez del mar interior, del Titikaka: “experiencia del *lugar* con su bicéfala pregunta por el origen y el destino, adonde precisamente tiene no-lugar quien habita la experiencia”. Habitar la experiencia como habitar la travesía (*ex-perire*, prueba y/o intento en el afuera), tal como para “ensartar” ese Pez, escurridizo como es, sólo cupiera, y sólo si el hambre punza, atravesarlo hoy en aymara (en *sarta*, por caso, ‘[yo] ando, me desplazo’, o en *sart’aña*, ‘ponerse en camino sin apuro’).

Con lo cual: no habrá habido “poesía boliviana” ni “brasileña” ni “chilena” ni filiación estado-nacional alguna en poesía más que en la precipitación de una pasión y/o decisión infundable, la mayor parte de las veces (no siempre) compelida por la presión de instituciones apuradas en establecer cultos y culturas estado-nacionales blancamente homogéneas (s. XIX) y, más recientemente, ocupadas en capitalizar inversiones en el “sector” de la cultura (la cultura como un ámbito crecientemente voluminoso en el mercado-mundo), las menos como regalo impremeditado, incalculado dado y filo que corta fugaz los hilos de las marionetas y maquinarias artísticas, transnacionales y nacionales incluidas.

Entonces, ¿*Qué hacer?* se preguntara el vecino Vladimir Ilich poco después de terminar su artículo ¿*Por dónde comenzar?*, y nos fugazmente con él: ¿qué hacer — por dónde empezar a atravesar esta Mar? (Una posibilidad: huela el índice, al frente).

Zacarías Alavi (en La Paz) y Andrés Ajens (en Santiago)

Mar con Soroche es una iniciativa co-alentada por Lenguandina (Santiago – La Paz), Corporación Ayun (Santiago), Ed. Pirotecnia (La Paz), El Cielo de las Serpientes (La Paz), Centro Cultural Playa Ancha (Valparaíso), Centro Cultural Nuestra América (Santiago) e Intemperie (Santiago).

Lote editorial: Jorge Campero (La Paz), Juan Carlos R. Quiroga (La Paz), Pedro Favaron (Buenos Aires), Román Antopolsky (Buenos Aires), Roberto Echavarren (Montevideo), María Teresa Andruetto (Córdoba), Jussara Salazar (Curitiba), Gustavo Marín (París), Marcelo Villena (París), Kent Johnson (Illinois), Igor Cantillo (Estocolmo), Forrest Gander (Providence), Luis Weinstein (Santiago), Carlos Rivera (Santiago), Zacarías Alavi (La Paz), Elvira Hernández (Santiago), Erin Mouré (Montreal), Graciela Huinao (Santiago), Hamilthon Faria (São Paulo), Juan Radrigán (Santiago), Chago Aguilar (Valparaíso), Vicky Aillón (La Paz) y Andrés Ajens (Santiago). Asistente de edición: Loreto Pizarro (IÑuñoa). Representante ilegal: Carmen Abaroa (entre Visviri y Charaña).

Diseño de Ezio Mosciatti; las pinturas (sobre tela) que puntean diversas secciones de la revista corresponden a Gabriela Giusti. Email: marconsoroche@yahoo.com.br

* *Traslape aymara de Zacarías Alavi del siguiente pasaje en gallego de la poeta Chus Pato: non, o que ves non é un bidueiral, son enxames de bolboretas brancas prendidas na tona das árbores; o que ves son os ósos dos antepasad*s e dos incontables animais domésticos que morreron cando elas, fulxentes na xeada.*

MAR CON SOROCHE / n° 2

revista de poesía y escrituras afines del entre-acá

[soroché; del quechua surujchi, apunamiento, momentáneo enrarecimiento y falta de aire]

- 1 **Pasaje de la Historia de la villa Imperial de Potosí (s. XVIII)**
Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela.
- 2 **El lugar (de la poesía) con y sin comillas**
Zacarías Alavi (en La Paz) y Andrés Ajens (en Santiago).
- 5 **Muestra de poesía patagónica (argentina)**
introducción y selección de Sergio de Matteo (en Santa Rosa, prov. de La Pampa, argentina). Alba en La Adivinación, por Cristian Aliaga; Feichi lali müllen ñi nontual katrütuleufün (Cuando me muera deberé cruzar el río), por Liliana Ancalao; No se puede ser, por Debrik Ankudovich; Acta, por Raúl Artola; Cielo adverso, por Dora Battistón; XIX, por Andrés Bohoslavsky; Crónicas de indias, por Gerardo Burton; el intenso dice, por Juan Carlos Bustriazo Ortiz; El poema no se pide, por Liliana Campazo; V, por Macky Corbalán; Animal histórico, por Ricardo Miguel Costa; 7, por Graciela Cros; Sólo arena, por Irma Cuña; la casa se muere..., por Andrés Cursaro; Alienta blanca, por Miguel de la Cruz; El griego, por Alberto Fritz; A Gales, por Irma Hughes; Canto chamánico, por Lola Kiepjá; VIII, por Raúl Mansilla; Mujer que no parpadea, por María Ester Marteleur; Caja de Pandora, por Juan Carlos Moisés; Razón del sueño..., por Edgar Morisoli; Piedritas, por Claudia Prado; en el camino, por Jorge Spíndola; Patagonia, por Tomás Watkins; III, por Ariel Williams.
- 23 **Pasaje de El pez de oro (La Paz, 1957)**
por Gamaliel Churata (Puno, 1897 - Lima, 1969); nota introductoria por Reynaldo Jiménez (en Buenos Aires).
- 37 **Re-corte acotado (paraguayeras)**
selección e introducción por Marcelo Silvakov (en Paso de los Libres). Variación retórica mínima, Hurras a Bizancio (pasaje) y Anstimmung: sermo de sésibus et imayinibus (fragmento), por Joaquín Morales; El esperado e incruento final de nuestra señora de la Asunción y de Tatu ro'ó metafísico, por Cristino Bogado; Ars poética y Tengo una serpiente, por Monserrat Álvarez; La lira de Lord Feo y Antesala, por Fredi Casco; Post-Scriptum, Omanó takó-ari y Bombachita kunu'ü, por Jorge Canese.
- 47 **Kilku Warak'a, el poeta quechua más importante del siglo XX**
introducción y traducciones por Odi Gonzáles (Cuzco); [textos en quechua y castellano].
- 55 **Poesía & performance I (dossier)**
Nueve apuntes sobre poesía-performance, por Nakkar Elliff (en Buenos Aires); Performance, por Roberto Echavarren (en Montevideo); El problema de la performance poética, por Adrián Cangí (en Buenos Aires); Partes de un cordón montañosos y Las flores, por Guillermo Daghero (en Córdoba); Mais quel père forme® (anónimo).
- 75 **Tambores mágicos (poesía & música de Siba Veloso)**
introducción y selección por Jussara Salazar (en Curitiba); en portugués.
- 83 **Retazos de poesía porteña (Valparaíso) reciente y adyacente**
poemas de Catalina Laffert, Carlos Henrickson, Claudio Faúndez Ruiz, Alvaro Báez, Pablo Araya, Eduardo Jeria Garay, Claudio Gaete Briones, Chago Aguilar y Alejandro Banda.
- 91 **4 poetas mapuches urbanos/as**
selección de David Añiñir (en Santiago); poemas de César Millahueique, Eliana Pulquillanca Nahuelpán, Rayen Tala y Fredy Palacios.
- 97 **Biobibliografemas**
- * **Contraportada: Es la delgadez absoluta..., por Pablo de Rokha.**